La economía en 100 preguntas

Santiago Armesilla

nowtilus

Colección: 100 preguntas esenciales
www.100Preguntas.com
www.nowtilus.com

Título: *La economía en 100 preguntas*
Autor: © Santiago Armesilla
Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño de cubierta: NEMO Edición y Comunicación
Imagen de portada: *collage* elaborado por NEMO Edición y Comunicación

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-9967-999-0
ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-1305-000-3
ISBN Digital: 978-84-1305-001-0
Fecha de publicación: noviembre 2018

Impreso en España
Imprime: Podiprint
Depósito legal: M-32926-2018

A mi familia. Mamá, papá, tía, tío, prima,
sobrinos, cuñado y las abuelas que se fueron

Índice

Prólogo 17

I. Conceptos fundamentales

1. ¿La economía es política? 19
2. ¿Es la economía una ciencia como las demás o no tiene base científica alguna? 22
3. ¿Los recursos son escasos o abundantes? 28
4. ¿Por qué la gestión de nuestro hogar depende de cómo se gestione la economía de nuestra sociedad? 31
5. ¿Satisfacer las necesidades humanas depende solo de la economía? 33
6. ¿Saber de economía te saca de pobre? 34
7. ¿Sirve la economía para predecir el futuro? 37
8. ¿Los economistas nos venden crecepelos que no funcionan? 39
9. ¿Es mejor economista el que habla en lenguaje arcano para los mortales o el que lo vulgariza? 41

II. Ramas del saber económico

10. ¿Es la economía la ciencia social que más ramas abarca? 43
11. ¿Cuál es la unidad fundamental del análisis económico? 44
12. ¿Se llevan bien teoría y praxis en economía? 48
13. ¿Por qué los modelos teóricos son tan perfectos si la realidad económica no lo es? 50
14. ¿Es la sociedad el laboratorio del economista práctico y nosotros sus cobayas? 53

III. Microeconomía

15. ¿Qué fue antes, la microeconomía o la macroeconomía? 57
16. ¿Es posible un marco micro en economía sin un marco macro que lo determine y envuelva? 58
17. ¿De dónde vienen los precios? 59
18. ¿Todos los costes son precios? 65
19. ¿La demanda es oferta encubierta? 67
20. ¿Cuántos elementos componen la oferta y cuántos la demanda? 68
21. ¿La demanda es objetiva o subjetiva? 70
22. ¿Todo necio confunde valor y precio? 73
23. ¿Cómo es posible conformar gráficos y dibujos partiendo de necesidades personales? 75
24. ¿Todos los servicios se pagan? 76
25. ¿Es útil todo por lo que pagamos o todo por lo que pagamos es útil? 77
26. ¿Pagamos por los bienes y servicios la cantidad que estamos realmente dispuestos a pagar? 79

IV. Trabajo y riqueza

27. ¿Qué hace que las cosas que producimos sean mercancías? 81
28. ¿Cuál es la fuente del valor de las mercancías: la escasez, el deseo o el trabajo? 82
29. ¿Es trabajo solo el que se paga? 84
30. ¿Los salarios de los trabajadores son también precios? 85
31. ¿Solo tienen trabajadores las empresas privadas? ... 87
32. ¿La competencia entre empresas genera el mercado o el mercado genera la competencia entre empresas?..... 89
33. ¿Quién genera la riqueza: el empresario o el trabajador? 90
34. ¿La competencia genera equilibrios o desequilibrios en el mercado? 93
35. ¿De dónde surgen los beneficios de las empresas? ... 95
36. ¿Es posible ser empresario y trabajador al mismo tiempo? 97
37. ¿Los intereses de empresarios y trabajadores son distintos o son los mismos? 98

V. Dinero y mercados

38. ¿El dinero es una mercancía? 101
39. ¿Mercado o mercados? 105
40. ¿Cuál es el papel del Estado en relación a los mercados? 108
41. ¿Somos a la vez productores, distribuidores y consumidores, como afirma la economía colaborativa? 111
42. ¿El mercado de trabajo es competencia o cooperación? 114
43. ¿Es el desempleo funcional a los mercados o es un problema para los mismos? 116

VI. Macroeconomía

44. ¿Cómo se determina la frontera entre lo nacional y lo internacional en economía? 119
45. ¿Por qué a veces si la macroeconomía va bien la microeconomía no va bien? 120
46. ¿La riqueza de una sociedad depende de lo macro o de lo micro? 123
47. ¿Hay más cooperación o más competencia en los mercados internacionales? 125
48. ¿Existe algún lugar de nuestro mundo en el que no haya economía? 127
49. ¿Son más prósperas las economías cerradas o las economías abiertas? 131
50. ¿Es lo mismo mercado que comercio? 135
51. ¿Concuerdan en economía el ser y el deber ser? 139

VII. La economía puesta en práctica:

52. ¿Por qué el campo económico se parece tanto a un programa de ordenador? 145
53. ¿Es posible categorizar todos los elementos que configuran el campo económico? 147
54. ¿Qué impulsa la competencia y qué la regula? 150
55. ¿Es la contabilidad la parte más aburrida de la economía? 151
56. ¿El ahorro es para consumir, para invertir o para atesorar? 154
57. ¿Es conveniente tener más ingresos que gastos? 155
58. ¿La producción genera consumo o el consumo genera producción? 157
59. ¿Es posible una sociedad sin impuestos? 159
60. ¿Sabías que la planificación económica ha existido desde siempre y que el capitalismo la ha perfeccionado? 161
61. ¿Es realmente invisible la 'mano invisible'? 166

62. ¿Por qué la producción se ajusta a los precios y los precios a la producción? 170
63. ¿Siguen teniendo sentido las aduanas hoy en día o ya no hay fronteras con los mercados mundiales? 172
64. ¿Son inevitables las crisis económicas? 173
65. ¿Por qué durante las crisis se dejan caer algunos bancos y otros son protegidos a pesar de todo? 180
66. ¿La economía tiene ciclos como algunos seres vivos? 182
67. ¿Por qué hay tantos sistemas económicos y no uno solo? 185
68. ¿Es imposible la eficiencia económica sin propiedad privada? 186

VIII. Política económica

69. ¿Podríamos organizarnos económicamente si no existiera el Estado, utilizando por ejemplo criptomonedas? 189
70. ¿Cuánto de lo que hay dentro de un Estado es patrimonio de todos sus habitantes y cuánto de unos pocos? 194
71. ¿Hay un solo capitalismo o varios? 196
72. ¿Es el socialismo un modelo económico destinado al fracaso? 200
73. ¿Se han dado sistemas mixtos entre capitalismo y socialismo, como el procomún colaborativo? 206
74. ¿Sabías que todavía existen relaciones económicas precapitalistas en países desarrollados? ... 214
75. ¿Por qué las crisis económicas son cada vez más intensas y muchas veces vienen seguidas de guerras? 216

IX. Las escuelas económicas y su desarrollo histórico

76. ¿Sabías que los primeros que se dedicaron al estudio de la economía fueron filósofos? 219
77. ¿Qué fenómeno cultural permitió el surgimiento de la economía como ciencia moderna? 224
78. ¿Quiénes fueron los clásicos y quiénes los neoclásicos? 230
79. ¿Sabías que el marxismo económico tiene raíces clásicas pero constituye una escuela propia separada de aquella? 232
80. ¿Por qué es tan importante el año 1871? 236
81. ¿Es solo la microeconomía lo que separa a las escuelas económicas entre sí? 239
82. ¿Son lo mismo liberalismo y neoliberalismo? 245
83. ¿Es el Estado de bienestar la síntesis entre liberalismo y socialismo? 247
84. ¿Sabías que los países menos desarrollados tienen sus propias escuelas económicas que explican su situación? 249
85. ¿Si la economía es una ciencia por qué tiene tantas escuelas enfrentadas entre sí? 257

X. La economía y otras ramas del saber

86. ¿Es la economía una disciplina imperialista sobre otras o una esponja que absorbe lo mejor de ellas? 259
87. ¿Siguen haciendo filosofía los economistas? 264
88. ¿Puede la economía explicar los comportamientos humanos mejor que la psicología? 268
89. ¿Había economía en la prehistoria? 272
90. ¿La economía ayuda a entender mejor la historia de todas las sociedades que han existido? 277

91. ¿Debemos saber de economía si queremos ser buenos sociólogos? 280
92. ¿Están enfrentados el poder político y el poder económico? 283
93. ¿Todo lo que genera riqueza es legal? 285
94. ¿Hay que saber de matemáticas y de estadística para ser un buen economista? 287
95. ¿Sabías que la termodinámica ayuda a comprender muy bien determinados fenómenos económicos? 289
96. ¿Hacen bien los economistas en apoyarse en la neurociencia y en la biología para reforzar sus estudios? 296
97. ¿Es legítimo, ético y moral todo lo que funciona bien económicamente? 300
98. ¿Podremos acabar alguna vez con la pobreza y las desigualdades sociales? 305
99. ¿Son indisociables el desarrollo tecnológico y la economía? 310
100. ¿En las predicciones de los economistas se prevé un futuro sin ellos? 312

Bibliografía 325

Prólogo

Tengo que agradecer a Santiago Armesilla, que me haya propuesto escribir el prólogo de este libro que ha tenido a bien escribir. Este agradecimiento se debe a varias razones, pero la principal es que me parece que la publicación de este libro es un gran acierto, pues es realmente necesario, sobre todo en los tiempos que corren. Además, porque creo que la gran tarea que se ha impuesto la resuelve muy satisfactoriamente.

Tuve ocasión de conocer a Armesilla por haber sido miembro del tribunal de su tesis doctoral. La tesis que obtuvo la máxima calificación fue un trabajo de investigación realmente notable, que ponía de manifiesto el gran conocimiento del autor sobre el pensamiento de Marx, tarea nada sencilla. Con este trabajo puso de manifiesto su capacidad investigadora y de trabajo y sus grandes conocimientos. Avalado por esto no me ha supuesto ningún problema aceptar este ofrecimiento, pues confié en su buena preparación para llevar a buen puerto la tarea que se ha impuesto.

Me ha atraído también, como profesor de economía, el objeto del libro que es ya de por sí difícil y complejo pero que lo ha resuelto de un modo sobresaliente. Adentrarse en el mundo de la economía no es tarea sencilla. El definir lo qué es la economía ya de por sí encierra muchos obstáculos. Mi apreciado compañero Pedro José Gómez Serrano, en la disciplina que imparte de metodología en el máster de economía internacional y desarrollo, ofrece diecinueve definiciones distintas que han hecho

los economistas a los largo de la historia y en los momentos presentes.

Por ello es por lo que me parece muy oportuno el que se haya planteado en forma de cien preguntas contestar a cuestiones realmente relevantes. Las preguntas que hace y la cronología que sigue me parecen muy acertadas, pero una vez que ha acotado muy adecuadamente el objeto de estudio la forma de resolverlas demuestra los buenos conocimientos del autor en economía, tanto de la ortodoxa como de la heterodoxa. Su explicación une el rigor con una adecuada pedagogía que hace asequible la lectura para estudiantes, profesores, y gente interesada.

El libro es tan rico y sugerente que poco se puede añadir. Pero sí me gustaría destacar que con la lectura de este libro se tiene una visión completa sobre lo que debe ser la economía y no la que se enseña en los manuales habituales, que tienen una visión estrecha y limitada del objeto de estudio. La enseñanza de la economía actual se sustenta en el modelo neoclásico y en el uso en ocasiones abusivo de las matemáticas. Con ello la economía se distancia de los problemas reales al desarrollar una teoría, que por su propia concepción debe ser abstracta, pero que deja fuera del objeto de análisis variables fundamentales para explicar el modo de producción capitalista.

Las contribuciones de la teoría heterodoxa, aunque minoritaria en las facultades de economía, son fundamentales para una mejor comprensión de la realidad. De todas las corrientes heterodoxas destacaría la marxista, que es necesaria, aunque no suficiente, para entender el proceso de acumulación de capital, la distribución de la renta y riqueza, los ciclos y crisis económicas y la desigualdad, que son los problemas que nos deben ocupar y preocupar, junto con el deterioro ecológico y el cambio climático.

Mis felicitaciones al autor con la recomendación que lean este libro, con el cual también he aprendido a pesar de mis años de docencia e investigación, pues en él encontrarán muchas respuestas ante los grandes interrogantes que nos plantea el mundo actual.

Carlos Berzosa

Catedrático emérito de economía aplicada
Universidad Complutense

I

Conceptos fundamentales

1

¿La economía es política?

El nombre de toda ciencia conlleva siempre una definición de su campo de estudio. Y, en todas las ciencias, el nombre delimita el campo.

El análisis de toda ciencia tiene que tener como hilo conductor el lenguaje, y más específicamente, el lenguaje que cada ciencia utiliza. El lenguaje es el hilo conductor y componente constitutivo de toda ciencia, y las ciencias, así como el lenguaje, son complejas construcciones culturales con sus propias dinámicas y reglas independientes de la voluntad humana, aunque son todas ellas producto de la acción humana operan en cada campo científico de manera específica.

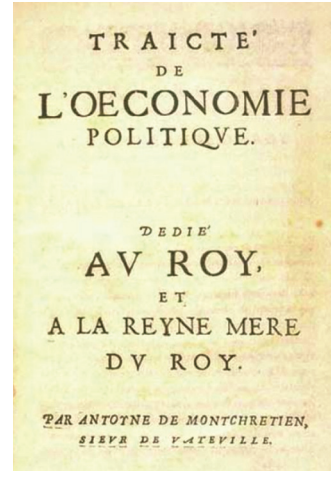
Esto no implica reducir toda ciencia a mero lenguaje. La estructura y evolución del lenguaje no es disociable, salvo por abstracción, de las operaciones humanas que lo han permitido construir. Según el semiótico estadounidense Charles Morris (1901-1979), dicha abstracción solo es comprensible, en lingüística, tras la neutralización de las operaciones que han producido su estructura semántica. Esto no impide la influencia de dicha

estructura semántica sobre el mundo de los fenómenos de los que surge, no puede impedirse tampoco la reciprocidad, que los fenómenos del mundo influyan en dicha estructura, y así constantemente. En palabras de Gustavo Bueno (1924-2016):

> […] un lenguaje, como conjunto de símbolos, dice relación originaria a realidades exteriores al propio lenguaje […] Las *palabras* de los lenguajes remiten a *cosas* (y no solo a otro lenguaje; ni siquiera a pensamientos o imágenes mentales o significados […]); y como las *cosas* son, inicialmente, *cuerpos*, configurados según un cierto nivel morfológico, por la tecnología o la práctica de las personas, es decir, de sus operaciones, habrá que decir que los lenguajes humanos son indisociables, inicialmente, de las prácticas y de las tecnologías humanas; el *Homo loquens* (*Homo sapiens*) es indisociable del *Homo faber*. El propio lenguaje es él mismo una tecnología.
>
> *Teoría del cierre categorial* (tomo I)

La historia material del mundo es el fundamento de los conceptos e ideas que todos manejamos. El campo de toda ciencia se conforma históricamente, relacionando términos entre sí. Estos se definen mediante palabras con significados objetivos, concretos e históricos. Su significado no es separable del cuerpo semántico que conformó su núcleo significante. La definición de toda ciencia está influida por las palabras que hacen referencia a los fenómenos propios de su campo, que habrá que definir operatoriamente, relacionándolos entre sí mediante una terminología nunca gratuita. Esto es determinante a la hora de preguntarse si la economía es política o no. La disciplina se denominó economía política antes de hacerlo simplemente como economía. Y este cambio tampoco es gratuito.

La palabra economía viene del griego οἰκονομία (*oikonomía*). Surge de la combinación de dos términos, οἶκος (*oîkos*, que significa 'casa') y νόμος (*nomos*, que significa 'ley'). En latín, la palabra pasa a ser *oeconomĭa*. Literalmente, significa 'ley de la casa'. Casa aquí no significa simplemente hogar, sino algo más amplio que la incluye, esto es, el patrimonio doméstico o familiar. La ley hace referencia a las normas, reglas, leyes y regulaciones de dicho patrimonio. La economía sería, en su origen grecorromano, la organización y administración del patrimonio doméstico.


TRAICTE'
DE
L'OECONOMIE
POLITIQVE.

DEDIE'
AV ROY,
ET
A LA REYNE MERE
DV ROY.

PAR ANTOYNE DE MONTCHRETIEN,
SIEVR DE VATEVILLE.

Portada de la primera edición del *Tratado de Economía Política*, de Antoine de Montchrestien, publicado por primera vez en 1616

Por su parte, la palabra política, del latín *politĭcus*, y a su vez del griego πολιτικός (*politikós*, masculino de *politikḗ*, en griego πολιτική), significa literalmente 'lo relacionado con la polis', la ciudad-Estado que, como forma más común de sociedad política, se expandió por los territorios alrededor del Mar Egeo que hoy día forman parte de Grecia y sus islas y de la costa occidental de la actual Turquía.

Economía política, que literalmente significaría 'las leyes sobre el patrimonio de la polis', es un término que se utilizó por primera vez en el *Tratado de Economía Política* del francés Antoine de Montchrestien (1575-1621), publicado en 1616. En ese texto fundacional, economía política hacía referencia a lo que hoy entenderíamos como hacienda pública, el conjunto de normas que permiten administrar correctamente los gastos e ingresos públicos del Estado.

Desde la publicación del Tratado de De Montchrestien hasta el año 1890, año de publicación del manual clásico *Principios de economía*, del británico Alfred Marshall la disciplina se llamó economía política. Desde 1890, pasó a llamarse simplemente economía, aunque todavía hay economistas que continúan llamándola por su denominación original. Cuando Marshall propuso llamar a la disciplina solo economía, suprimiendo el adjetivo de política, lo hizo porque consideró que, de esta manera, quedaba más claro el propósito de no politizarla, y así poder dotarla de un contenido científico, según él, más maduro. Las acusaciones de politización

de la disciplina son múltiples desde 1890 en adelante. Ahora bien, independientemente de que los fenómenos de la política puedan abstraerse de los fenómenos de la economía, lo cierto es que ambas esferas son cogenéricas. No puede entenderse la gestión política sin la gestión económica y viceversa. De ahí que una rama de la economía se llame política económica. La economía es una disciplina dedicada al estudio de una serie de categorías que la pertenecen en exclusiva. Dichas categorías, conformadas prácticamente todas durante el periodo 1616-1890, no son anteriores al surgimiento de las primeras sociedades políticas, y se han conformado históricamente en ellas. La gestión de las mismas influye sobremanera en el estudio económico, y los análisis de los economistas tienen su impacto en la gestión política de los recursos, con que se encuentra el poder del Estado a la hora de perpetuarse y de generar bienestar social. Si a eso sumamos que, en el capitalismo, las empresas privadas tienen que funcionar según las leyes de cada Estado, y que al producir, distribuir e intercambiar mercancías ya están brindando un servicio a la sociedad, podemos afirmar que, sin duda, la economía es política.

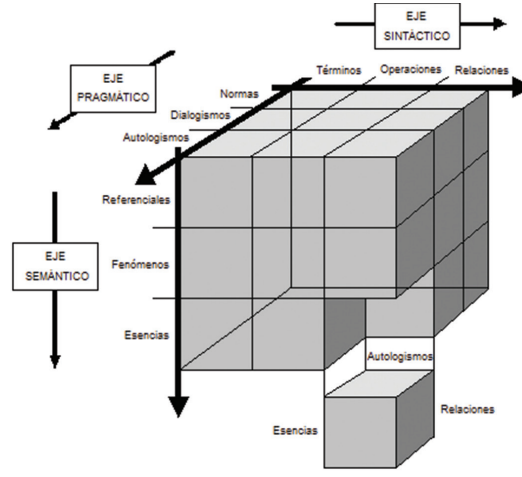
2

¿Es la economía una ciencia como las demás o no tiene base científica alguna?

El lenguaje, como hilo conductor de las ciencias, ha de ser analizado a una escala proporcional a aquella en que se configuran los nodos esenciales que constituyen las verdades científicas, interconectándose entre sí, que conforman el campo propio de cada ciencia. Los campos científicos están en continua dialéctica entre sí, con su entorno extracientífico y, por supuesto, con la materia que permite conformar el cuerpo mismo de su campo propio particular. Y en esta triple dialéctica es como, operatoriamente, se conforman esos nodos, que Bueno llama teoremas. Inspirado en las matemáticas, Bueno define los teoremas científicos como el conjunto de términos relacionados operatoriamente entre sí que, tras su construcción, se cierran, neutralizando las mismas operaciones que ayudaron a conformarlos en su campo científico

respectivo. Estos teoremas tienen una identidad, que Bueno llama sintética, la cual será más sólida cuanto más neutralizadas o segregadas hayan quedado las operaciones humanas (*gnoseológicas*), que están en el origen de dichas identidades. A mayor grado de segregación de las operaciones en los teoremas, mayor grado de verdad científica habrá en cada ciencia. Este grado es, además, proporcional a la distinción que, también en lingüística y en semiótica, existe entre los componentes personales subjetivos y los componentes materiales objetivos del propio lenguaje, también del simbólico.

Morris, en *Fundamentos de la teoría de los signos* (1938), distingue entre los símbolos lingüísticos: un contexto sintáctico (de relación de unos signos con otros), un contexto semántico (de relación de los signos con los significados) y un contexto pragmático (de relación de los signos con los sujetos que los utilizan). Estos contextos sirven a Bueno, en su teoría del cierre categorial, para distinguir tres ejes de lo que llamó espacio gnoseológico. En él se encuentran las partes materiales y formales, así como los componentes y elementos primarios constitutivos de toda ciencia, y otros relacionados con ellas. El espacio gnoseológico es común a todo campo científico, y la particular interacción entre sus ejes y el contexto que determina la forma en que se configuran las verdades científicas, los teoremas, determina a su vez la singularidad de cada ciencia y de sus verdades. Esta determinación es objetiva, concreta e histórica.



Ejes del espacio gnoseológico de la teoría del cierre categorial (Bueno, 1992-1993: 116)

En la misma línea de Morris, Bueno establece los ejes del espacio gnoseológico de las ciencias de la siguiente forma. un eje sintáctico (de relación entre uno signos del campo con otros), un eje semántico (de relación entre signos y significados) y un eje pragmático (de relación entre signos y sujetos que los utilizan).

En cada eje, la teoría del cierre categorial distingue figuras que le son propias. En el eje sintáctico se distinguen tres figuras. En primer lugar los términos, partes formales de todo campo gnoseológico, definidos respecto de otros de su mismo nivel holótico (referidos a los todos y las partes del campo científico) y enfrentados entre sí. En segundo lugar las operaciones, acciones que realizan los sujetos gnoseológicos con los términos del campo. Y en tercer lugar las relaciones, que son correspondencia o conexión entre los términos con los que operan los sujetos gnoseológicos.

En el eje semántico encontramos también tres figuras. En primer lugar los referenciales, contenidos corpóreos del cuerpo de las ciencias. En segundo lugar los fenómenos, objetos apotéticos (esto es, ofrecidos a distancia de los sujetos gnoseológicos) sobre los que operan en sentido analítico y sintético, de aproximación y segregación. Y en tercer lugar las esencias o estructuras, figuras resultado de la eliminación, por neutralización, de los sujetos del campo gnoseológico, siempre que sea necesario.

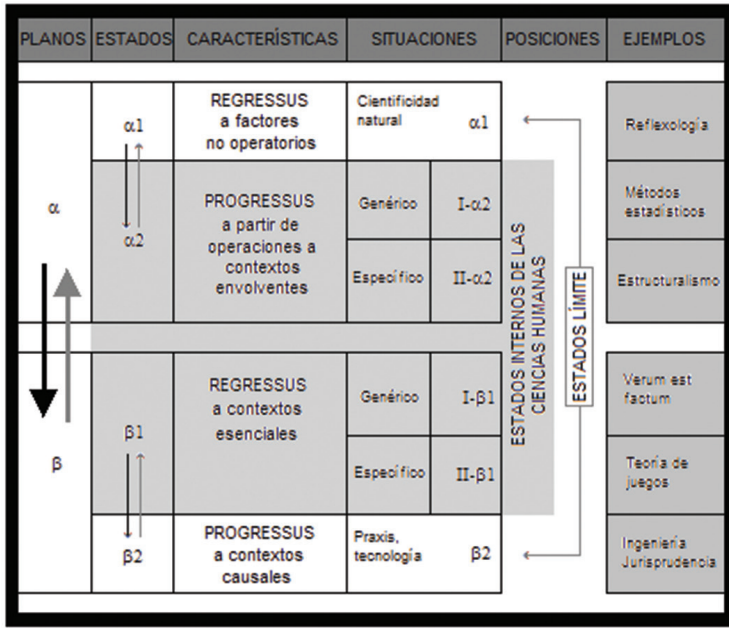
Y, finalmente, en el eje pragmático, encontramos, también, tres figuras. En primer lugar las normas, conjunto lógico coherente, impuesto a los sujetos del campo científico, mediante la composición operatoria del mismo. En segundo lugar los dialogismos, parte académica formal del campo. Y en tercer lugar los autologismos, conjunto de momentos lógico-psicológicos de los sujetos gnoseológicos que intervienen en la construcción del campo científico.

Todas estas figuras se entretejen entre sí, aunque pueden ser analizadas por abstracción. Ciertas figuras del espacio gnoseológico como los términos, las relaciones, las esencias o estructuras y los referenciales pueden aspirar a la objetividad material por segregación de las operaciones de los sujetos que las conforman. Con ellos pueden conformarse, a su vez, teoremas científicos. El resto de figuras son inseparables de la perspectiva subjetual-personal, por lo que con ellas no pueden conformarse teoremas científicos o identidades sintéticas. La relación entre todas estas figuras en todo campo científico es esencial para la composición

del mismo. Estas figuras de origen lingüístico, hacen referencia siempre a objetos materiales. Solo a través de objetos corpóreos es posible componer figuras objetuales en las que las operaciones subjetuales queden neutralizadas para componer identidades sintéticas, categorías científicas y partes formales esenciales que permitan entender qué son las verdades en ciencia. Así, se conforman dos tipos de identidades sintéticas. Las primeras, los teoremas o identidades sintéticas sistemáticas que entretejen los campos de las ciencias formales (las asociadas a las matemáticas) y de las ciencias naturales como la física, la química, la biología, la termodinámica, etc. Las segundas, las configuraciones o identidades sintéticas esquemáticas que son fruto de la recurrencia relacional de operaciones entre términos de un campo científico. Aunque las configuraciones pueden entretejerse entre sí hasta dar lugar a teoremas científicos, son más propias de los campos de las ciencias sociales, como la economía.

La configuración gnoseológica de los ejes descritos, en ciencias sociales, no permite conformar teoremas. Sin embargo, sí es posible el desarrollo de diversas metodologías que, determinadas también por el contexto de su campo respectivo, conformarían franjas de verdad científica según el grado en que las operaciones de los sujetos gnoseológicos, y los sujetos mismos, quedan neutralizadas o segregadas de las configuraciones resultantes. Encontramos así una distinción esencial para entender las ciencias sociales desde la teoría del cierre categorial: la distinción entre metodologías α-operatorias y metodologías β-operatorias.

Habría estados límite en los que las operaciones gnoseológicas, o bien posibilitan construcciones científicas que han pasado de las ciencias sociales a ser verdades propias de las ciencias formales o naturales ($\alpha 1$), o bien esas mismas operaciones constituyen la verdadera esencia del campo construido pero sin poder considerar a la disciplina propia de estas verdades como ciencias, sino como saberes racionales meramente prácticos ($\beta 2$). Entre unas y otras caben franjas intermedias de metodologías gnoseológicas propias de los campos de las ciencias sociales. De estas franjas intermedias o estadios, el más propio de las ciencias sociales es el estadio $\alpha 2$. En él se configuran contextos determinantes envolventes de operaciones humanas que no llegan a desaparecer del todo de dichos contextos, como sí ocurre en $\alpha 1$. Habría un estadio común tanto a ciencias naturales o formales como a ciencias sociales, el estadio I-$\alpha 2$, y otro propio solo de las ciencias sociales, donde



Cuadro de situaciones gnoseológicas internas a las ciencias sociales (Bueno, 1992-1993: 211)

las operaciones humanas son envueltas en armaduras culturales en las cuales dichas operaciones son neutralizadas o invalidadas, que dan lugar a relaciones en las que los sujetos gnoseológicos son segregados de dicha relación. Este es el estadio II-α2, en el que las operaciones permiten relacionar objetos entre sí sin necesidad de remitir más a dichas operaciones. También encontramos el estadio β1, en el que las operaciones gnoseológicas son el fundamento de la verdad científica, pero envueltas por otras operaciones humanas. Este estadio se subdivide a su vez vez en dos estadios. Un estadio I-β1, que se diferencia del II-α2 en que, en aquel, los objetos relacionan a sujetos entre sí que remiten constantemente a las operaciones subjetuales que los conformaron. Y un estadio II-β1 en el que las operaciones determinan a otras operaciones sin intermediación de objetos.

Estas metodologías α2 y β1 las encontramos en todas las ciencias sociales, exclusivamente, y determinan que haya franjas de verdad en todas estas disciplinas, en las que unas franjas tienen



Niveles \ Ciencias	LINGÜÍSTICA	PSICOLOGÍA	SOCIOLOGÍA	POLITOLOGÍA	ECONOMÍA	ETNOLOGÍA	HISTORIA
NIVELES LÍMITE							
α1	Fonética Cibernética	Fisiología psicológica	Estadística social	Biopolítica	Termo -economía	Etnopsicología	Demografía histórica
α2	Fonología Morfología	Cognitiva -conductual	Análisis multifactorial	Teoría del Estado	Economía clásica, Marx	Etnología estructural	Historia cuantitativa
NIVELES ORDINARIOS							
β1	Sintáxis (Chomsky)	Ley del efecto	Estudios de opinión	Teoría del Gobierno	Teoría del consumidor	Etnopsicología	Historia fenoménica
β2	Lingüística aplicada Enseñanza de idiomas	Psicoanálisis clínico	Tecnología sociológica Encuestas	Práxis política	Política económica	Observación participante	Historia del presente Periodismo

Cuadro sinóptico con ejemplos de situaciones gnoseológicas en distintas ciencias sociales (Armesilla, 2015: 121)

más cierre, o verdad científica, que otras. El cierre categorial de toda ciencia social es determinado por la influencia de la propia tecnología. Mientras que en ciencias naturales y formales dicho cierre depende de la efectividad de las conexiones entre multiplicidades de términos que se remiten unos a otros. En ciencias sociales, la verdad científica depende del propio cierre efectivo práctico de la tecnología correspondiente a cada disciplina. Pueden, por tanto, aspirar solo a un cierre tecnológico configuracional más que a conformar teoremas, porque si lo hicieran, dejarían de ser ciencias sociales y pasarían a ser ciencias naturales. En ciencias naturales, la tecnología puede resolverse, de manera eventual, en un mismo círculo categorial que controla las diversas regiones prácticas según los mismos factores. La influencia entre ciencias y tecnologías es constante, previas, y al surgir ayudan a esto ayuda a conformar tecnologías que, a su vez, permiten componer nuevas ciencias y tecnologías.

Los cierres tecnológicos determinan el cierre categorial de cada ciencia social. La distinción entre metodologías α-operatorias y β-operatorias en ciencias sociales permite dar cuenta de numerosas oposiciones clásicas en cada disciplina, esto demuestra que empíricamente la verdad ni debe, ni puede, considerar aspectos parciales o puntuales del campo cubierto por dicha verdad. Todo descubrimiento científico solo es tal tras su justificación, la cual es distinta en cada ciencia, y a su vez, en cada franja de verdad de cada ciencia social, según su metodología correspondiente.

3

¿Los recursos son escasos o abundantes?

La mayoría de manuales de economía política definen la disciplina como la ciencia que se encarga de satisfacer las necesidades humanas mediante la asignación de recursos escasos. Aunque los recursos siempre son limitados, no es lo mismo limitación que escasez, ya que en las crisis por sobreproducción los recursos son abundantes. La cuestión de los recursos es fundamental para entender la razón económica y su vertebración política y social.

La idea de razón económica puede dividirse en una parte académica (relacionada con el eje pragmático del espacio gnoseológico) y otra mundana (relacionada con los ejes sintáctico y semántico del espacio gnoseológico). La razón económica académica es la que tiene que ver con los economistas, sus teorías y análisis. La razón económica mundana es la de las personas que depositan su dinero en un banco, la de los inversores en bolsa, de los accionistas de una empresa, la de consumidores y trabajadores. Esta se manifiesta a través de diversas acciones técnicas y tecnológicas en el campo económico, y aquella mediante artículos en revistas especializadas o a través de textos divulgativos, libros, congresos, etc. El lenguaje del análisis económico es el propio de los economistas. Ellos analizan todas aquellas acciones que, dentro del campo económico, hacen de las personas *sujetos económicos*, y cómo gestionan lo que se encuentran en ese campo.

El cierre de la razón económica se produce tanto entre un campo de términos lingüísticos (intercambio, demanda, oferta, consumo, producción) como en un proceso cuyos términos son sujetos o comunidades de sujetos (clases sociales, Estados, instituciones político-económicas, etc.). Tanto el economista como el ciudadano de a pie manejan constantemente los mismos términos referidos al campo económico. Las grandes obras teóricas de la disciplina están intercaladas continuamente con la práctica real de los sujetos de la razón económica mundana. Por lo que los economistas construyen una gramática variable que, a la vez, conforma, lo que se podría denominar, metavariables de variables de la razón económica mundana. La razón económica académica no tiene autonomía sintáctica respecto de mundana. Por eso no por eso por lo que no puede aspirar a tener un

cierre similar a las ciencias naturales y formales. Por el contrario, se constituye como una ciencia social real, muy tecnologizada, dialéctica y surgida con una vida política ya muy compleja y evolucionada.

Los pilares de la razón económica son, a juicio de Bueno, la composibilidad de factores diversos propios del campo, siendo estos factores recursos económicos, y la rotación recurrente, estable, de dichos factores a la hora de componerse entre sí. Estos factores económicos fundamentan el tipo de relaciones que tienen las personas entre sí en el campo económico. Siempre nos relacionamos con él a través de la explotación directa de la naturaleza, la cual da las materias primas con las que podemos componer y descomponer recursos en multitud de combinaciones. La distribución e intercambio de recursos son el fundamento de dicha rotación recurrente y de dicha composibilidad. Las relaciones circulares conectan a personas entre sí a través de la producción en el campo económico. La economía es la ciencia de las relaciones entre las personas en el proceso de producción.

La limitación de la razón económica, más allá de la composibilidad y la rotación recurrente, a la mera asignación de recursos, reduce la razón económica a una simple cuestión de cálculo que, en realidad, resulta extraeconómica. La asignación de recursos es algo propio tanto de la economía política como de la economía doméstica, así como de relaciones sociales extraeconómicas, e incluso prepolíticas, también animales. Es una reducción que constriñe, la razón económica a una mera apariencia, porque se trata de objetivos que dicha razón puede considerar dados, y si no es así, los tiene que construir, tanto a nivel mundano como académico. La escasez de recursos es la propiedad de los bienes y servicios culturales que deben ser producidos, distribuidos, intercambiados y consumidos. No meramente una propiedad relacional de un lote de mercancías dados de manera natural. Las mercancías, los recursos, no están dados previamente al campo económico, sino que es el campo económico el que, en el proceso de producción, los convierte realmente en recursos, en mercancías. En realidad, decir que los recursos son escasos es una forma oblicua de decir que las mercancías deben ser producidas. Pero el utilizar el criterio de la escasez sugiere que los recursos son preexistentes pero escasos, por lo que la razón económica acaba así contraída, en el eje pragmático de la disciplina, a la única tarea de selección y combinación de dichos recursos.

Los términos económicos serán escasos en tanto deban ser producidos. Pero el núcleo de la racionalidad económica no es la asignación de recursos escasos, sino la composición de términos, tanto escasos como abundantes, que integran el proceso productivo recurrente. Razón económica quiere decir también administración económico-política, y esta incluye la opción alternativa, esencial, de la programación de las actividades económicas a realizar. Sería contraria a la razón económica toda actividad despilfarradora de recursos, pero los límites tanto al despilfarro irracional de recursos como a la asignación racional de los mismos son los límites mismos con los que el campo económico puede encontrarse a la hora de complejizarse en su relación con las personas, las sociedades políticas y la naturaleza. Los recursos son limitados, pero no escasos, porque su composibilidad permite una rotación recurrente indefinida, sin perjuicio de mutaciones o crisis. Ahora bien, dicha rotación recurrente indefinida está limitada también por la política. La programación de la producción en política tiene siempre una raíz o base nacional, limitada a un solo Estado aunque luego se pueda universalizar (nunca de manera completa e imitando en todo a la sociedad de origen). También tiene una limitación temporal, porque los planes y programas en política económica tienen un horizonte temporal que pueden ser de cuatro o cinco años, por legislatura electoral, de décadas o siglos.

Estos límites espacio-temporales permiten establecer un criterio regulativo acerca de los grados existentes en la razón económica. No es posible una sociedad autosubsistente, cuyos recursos sean escasos. Los tendrá limitados, pero podrán ser abundantes si produce los recursos necesarios para ser recurrente y estable, lo que también se consigue a través del comercio con otras sociedades políticas. Todo elemento de la naturaleza, que pueda ser manipulado por sujetos económicos es susceptible de convertirse en recurso económico (en mercancía con valor económico). Y por serlo establece, así, relaciones entre sujetos dentro de ese campo, recibiría el nombre de fuerza productiva, en terminología de Karl Marx (1818-1883). Esta es conformada como tal en el proceso productivo que en un modo de producción determinado entreteje relaciones sociales entre sujetos y recursos económicos llamadas relaciones de producción. Entre las fuerzas productivas Marx encontró, además de los factores operados directamente en la naturaleza (materias primas), lo

que llamó capital constante (centros de trabajo, herramientas, bienes y servicios) y el capital variable (la fuerza de trabajo o mano de obra que, según Marx, es la única propiedad económica capaz de valorizar y producir recursos económicos en manos de los trabajadores). La limitación indefinida del desarrollo de las fuerzas productivas permite ver que los recursos con los que dicha razón puede encontrarse en el campo económico pueden ser tanto abundantes como escasos según la coyuntura y según la planificación de la política económica que se haya programado tanto a nivel micro como macroeconómico.

4

¿Por qué la gestión de nuestro hogar depende de cómo se gestione la economía de nuestra sociedad?

La economía doméstica es esa parcela de la actividad económica que, en principio, se encarga de la gestión del patrimonio privado, del hogar y de la comunidad, muchas veces sin remuneración económica. También es un campo de estudio en el que entran actividades tan diversas como la administración de recursos del hogar, la compra de alimentos, la decoración, mantenimiento y amueblamiento del hogar, la costura, la cocina tanto doméstica como comercial, la conservación de alimentos, los cuidados, la higiene, el desarrollo infantil, la gestión de las relaciones familiares o de los ingresos de los miembros de las familias, etcetera.

El desarrollo de las actividades propias de la economía doméstica se ha realizado desde los inicios mismos de las primeras civilizaciones, si bien su gestión ha variado con el tiempo en lo que a la implicación de clases sociales se refiere (trabajo doméstico remunerado, por ejemplo el de cocineras, amas de llaves, mayordomos, trabajadores de la limpieza), pero también en lo que tiene que ver con la intervención del Estado y su presencia en todas las facetas cotidianas de la vida. La economía doméstica y la economía política están interconectadas en todas nuestras casas. El pago del agua, de la calefacción, de la luz, de una plaza de garaje, la capacidad adquisitiva de los miembros de una familia, etc.,



Mujeres estudiantes de una escuela estadounidense de trabajo doméstico en 1955.

son solo algunos ejemplos que muestran esta interdependencia e interconexión entre ambas, que se hace notar también en los momentos de crisis.

Sin embargo, el grado de desarrollo de una economía doméstica va a depender mucho del grado de desarrollo económico y político del Estado. Por ejemplo, la capacidad de una sociedad política de evitar la proliferación de la economía sumergida, va a depender de la capacidad de gestión de los elementos fundamentales de la economía doméstica además de los medios extradomésticos y políticos con los que los sujetos económicos pueden contar a la hora de volver recurrente su situación e incluso de mejorarla.

La distinción entre economía política y economía doméstica, en el siglo xx, fue estudiada por la filósofa Hannah Arendt (1906-1975), en su libro *La condición humana* de 1958. En él distinguió entre trabajo, actividad remunerada propia de la economía política, labor, la actividad de la economía doméstica no remunerada y acción como conjunto de ambas actividades encaminada a la preservación de la sociedad política y de sus herencias culturales, sociales, económicas y políticas. Del estudio de la gestión económica doméstica y de su papel como sostenedor del modo de producción capitalista se ha ocupado particularmente la llamada economía feminista, escuela en la que han destacado economistas como John Stuart Mill (1806-1873), Beatrice Webb (1858-1943) o Amartya Sen (1933).